

GAEL

BETTY LONG



Image not found.

Capítulo 1

Gael se levantó con una resaca horrorosa. Abrió los ojos y se asustó; aquella pared de color berenjena no era la de su habitación. Tardó unos largos segundos en recordar que se había ido a tomar "la última" a casa de Raquel. Se dio cuenta de que ella no estaba en la cama. Estaba muy confuso y no podía recordar gran cosa, por lo que no tenía nada claro si se habían llegado a acostar, o no. Ella no tardó en aparecer; traía una bandeja con el desayuno y al observar que lo único que llevaba puesto eran unas braguitas blancas de algodón, tuvo clara la respuesta: sí, se habían acostado.

Raquel era una de las modelos más conocidas de Argentina, pero se sorprendió al percatarse de qué la imagen de aquella súper modelo en ropa interior no le provocaba tanta satisfacción como se había podido imaginar.

- Hola dormilón- le dijo dejando la bandeja en la mesilla de noche-. ¿Tienes hambre?

La modelo olía muy bien, se acababa de duchar y Gael no pudo evitar sentir una oleada de placer al olerla. Últimamente se estaba corriendo muchas juergas y su cuerpo ya no estaba para tantos trotes; la verdad es que estaba empezando a cansarse de tantas noches de alcohol y desenfreno.

- Me voy a terminar de arreglar que a las doce empieza el desfile. ¿Nos vemos allí? Yo tengo que estar un rato antes para la prueba, el maquillaje y todos esos rollos, pero te dejo el pase, ¿ok? ¿Tú te acercas después? - Y plantándole un beso en los labios se dirigió hacia el baño para terminar de prepararse.

Tenía que reconocer que tenía un cuerpo de escándalo, pero entonces, ¿por qué no se sentía en la gloria? Se incorporó y se comió el desayuno. Sin darse cuenta se volvió a quedar dormido. Cuando se despertó, Raquel ya se había ido. Se fijó en que encima de la mesita de noche le había dejado una nota y el pase para que pudiera acceder al evento sin problemas. No tenía ni idea de cuándo, ni por qué, habían quedado para ir a ese dichoso pase de moda. No sabía a qué desfile se refería, ni por qué él tenía que acudir a verlo. Maldito alcohol; no le apetecía nada ir. Sólo quería irse a su casa, comerse un buen asado de su madre y dormir todo el día hasta que aquella horrorosa resaca se le pasara del todo.

Se levantó aturdido de la cama, buscó su ropa por la habitación y, del bolsillo de su pantalón vaquero, sacó su teléfono móvil; ninguna llamada. Miró la hora: ya eran las diez y media. Se estiró y, entre bostezos, se dirigió desgredado, legañoso y en calzoncillos hasta el baño, dispuesto a

lavarse la cara y despojarse un poco de aquella maldita y confusa resaca.

- "Qué apartamento tan acogedor" -pensó sorprendido.

El piso no era muy grande pero, sin duda, era muy original y bastante moderno. El salón estaba decorado con un mullido sillón de tres plazas forrado con telas de diferentes colores y abarrotado de un montón de coloridos cojines. Las paredes estaban adornadas con divertidas y llamativas láminas que se desperdigaban a lo largo y ancho de toda la pared. Se acercó para contemplarlas mejor y vio que muchas de ellas se trataban de bocetos originales de diseños de ropa de mujer, por lo que dedujo que serían regalos de los diseñadores para lo que Raquel solía desfilarse.

La cocina estaba en la misma estancia que el salón: era pequeña, de madera y muy estilosa. Parecía todo sacado de un catalogo de Roche Bobois; le llamó la atención lo limpio y ordenado que estaba todo. La acogedora estancia conectaba con un estrecho y largo pasillo de color violeta que tenía dos puertas y un gran ventanal de madera antigua lleno de flores. La primera puerta que se encontró estaba pintada de un verde turquesa y, la segunda, de un amarillo pastel; era una combinación preciosa. Por un momento se sintió como uno de esos personajes de una fabula infantil; incuestionablemente era una casa con mucha magia.

Abrió despreocupado la primera puerta esperando hallar el baño. Tenía unas ganas locas de darse una buena ducha a ver si así se le pasaba un poco el dolor de cabeza. Pero tras la primera puerta sólo encontró oscuridad. Cuando se disponía a buscar el interruptor, y sin saber muy bien de donde procedía, un potente e histriónico grito le sacó de su letargo.

“Por Dios, ¿qué demonios es este ruido tan desagradable?”. Le iba a explotar la cabeza de un momento a otro. Se notaba las venas hinchadas y notaba como le palpitaban las sienes mientras seguía intentando buscar el interruptor que le aclarara, literalmente, un poco lo que allí estaba ocurriendo.

—

[illegible]

Aquel desagradable sonido no paraba nunca; al contrario, cada vez era más alto e insoportable. No entendía nada y, para colmo, no lograba encontrar el maldito interruptor. De repente, sintió un fuerte golpe en la cabeza y todo se volvió más oscuro aún de lo que ya estaba. Tuvieron que pasar unos desconcertantes segundos hasta que pudo empezar a abrir los ojos; veía todo borroso. Lentamente fue recuperando la visión; alguien había encendido la luz. Sus ojos fueron adaptándose poco a poco y, por

fin, pudo ir dándole forma a aquella mancha: una chica menudita, con cara de haber visto un fantasma, estaba en ropa interior y agarraba un paraguas con fuerza.

-¿Quién eres tú? – oyó como le preguntaba aquella chica con un acento muy extraño.

Gael no sabía si aquello era real o si, por el contrario, estaba en mitad de un mal sueño.

- Solamente estaba buscando el baño- dijo mientras intentaba incorporarse -. Pero... ¿quién eres tú?

- Soy Valeria... y vivo aquí.

- Vaya. Eso sí que no me lo esperaba. Yo soy Gael, amigo de Raquel, pero ella se ha tenido que ir hace un rato... Pensé que vivía sola...

- Pues ya ves que no...

- Me has dado un buen paraguazo- dijo frotándose la cabeza.

- Bueno...lo siento...pero es tú que me has dado un susto de muerte.... ¿estás bien?- le preguntó ya un poco más calmada.

- Sí, creo que sí...

No pudo evitar observar a aquella peculiar chica. Llevaba una ropa interior muy bonita; su sujetador era rojo y hacía juego con unas braguitas blancas adornadas con unos dibujitos de cerezas. Le pareció una combinación de la más sexy a pesar de lo infantil que resultaba aquel conjunto. Sus ojos se posaron sin querer en sus muñecas. Tenía unas cicatrices muy grandes en ambos brazos. Cuando se estaba empezando a preguntar qué le habría podido ocurrir, se dio cuenta de que ella lo miraba fijamente. Gael fue consciente de lo surrealista de aquella situación, se ruborizó y, disculpándose, salió de aquella habitación más desorientado aún de lo que ya se había levantado.

"Madre mía, ¡qué genio!"- pensó mientras seguía frotándose la dolorida cabeza.

Valeria tardó unos minutos en salir de la habitación, ya vestida.

- ¿De verdad que estás bien? – quiso saber algo preocupada aunque en un tono muy serio-. Raquel debería haberme avisado.

- Sí, a mi también.

- Bueno, lo siento mucho.

- Sí, lo mismo digo. No pretendía entrar en tu habitación de esa manera. Discúlpame, de verdad.

Se miraron incómodos y, sin saber bien que más decir, ella dijo:

- El baño es la primera puerta, pero a la izquierda. Yo me tengo que ir que llego tarde al desfile.

- ¡Yo también voy!...Creo.... ¿El desfile de Raquel? ¿Está muy lejos?

- No, es aquí al lado...- le contestó ella extrañada y, sin mucha convicción, añadió-. Son un par de paradas...Si quieres te espero y vamos juntos, pero no tardes porque ya llego muy tarde.

- Sí, dame dos minutos que me asee un poco y salimos pitando.

Durante el corto trayecto que hicieron hasta llegar al desfile, apenas abrieron la boca. Gael observaba a Valeria con toda la discreción de la que era capaz, mientras ella procuraba fingir que no se daba cuenta. Aquel acento tan extraño le hacía mucha gracia y se preguntaba que de dónde podría ser. Tenía unos rasgos muy peculiares y una gracia innata; su piel era de un blanco extraordinario, nítida, a pesar de las marcadas pecas sobre su nariz. Sus ojos era almendrados y de un color miel precioso. Lo que más le gustaba de ellos, era su expresión. Cuando ella lo miraba, le transmitía una gran calma, pero a la vez había algo inquietante en su forma de mirar. Y aunque por su comportamiento daba la sensación de ser una chica muy segura de sí misma, parecía muy infantil y algo tristona. Su peinado era graciosísimo y le aportaba mucha personalidad: llevaba el pelo cortito con un flequillo ladeado; no había visto un peinado así en su vida. Era simplemente encantadora. A la luz del sol, su pelo cogía una tonalidad dorada, mientras que en la sombra su tono era más oscuro. Su ropa era también muy original; llevaba manga larga y pensó que, seguramente, querría taparse aquellas feas cicatrices y que, además, debería de estar pasando mucho calor en aquel bus.

- Ya hemos llegado- dijo ella sacándole de sus pensamientos. Y dando un ágil y rápido salto se bajó -. Yo te dejo aquí, tengo que ir a trabajar- Y corriendo, desapareció sin más.

- "¿A trabajar? ¿También era modelo? Era bonita, pero... ¿modelo? Habría jurado que no superaba el metro sesenta, y bueno....en fin".

Se dirigió a la puerta un poco desubicado aún y entró en la sala. Había muchísima gente y muchos medios de comunicación congregados. Vio

como había un photo call, en el que, casualmente, le estaban haciendo una entrevista a Raquel. Ya la habían peinado y maquillado; estaba realmente despampanante. Ella lo vio y, guiñándole un ojo, le hizo un gesto con la mano. Todavía faltaba un rato para que comenzara el desfile, así que decidió dar una vuelta por la zona.

No tardó en enterarse de que aquel evento formaba parte de un prestigioso certamen para jóvenes diseñadores. Había muy buen ambiente y se alegró de haber acudido. Buscó su asiento; Raquel se había encargado de que fuera en la zona VIP. Se sentó tranquilamente a esperar que comenzara, se encendieran los focos, sonó la música y empezó el espectáculo.

Aquella ropa era realmente llamativa; apenas se había fijado en las modelos. Sólo tenía ojos para aquellas prendas tan originales. Ya casi estaba acabando el desfile y aquella curiosa chica no había aparecido aún. Salió la última modelo; no era Valeria. Se desilusionó ya que tenía mucha curiosidad por ver a aquella pecosa y menudita compañera de piso de Raquel desfilando. No se la podía imaginar contoneando las caderas de aquella manera. Cuando ya había tirado la toalla, y como de la nada, apareció entre las cortinas ¡Era la diseñadora! No se lo podía creer. Se había cambiado de ropa y lucía uno de sus propios diseños. Le quedaba realmente bien; mucho mejor que a ninguna de las modelos que había desfilado hacía sólo unos minutos aquellas mismas prendas. La gente estaba como loca aplaudiendo y, Valeria, se limitaba a sonreír tímidamente.

Gael, la miraba totalmente embelesado y Raquel lo miraba a él, ignorando que aquella cara de orgullo y admiración, nada tenía que ver con ella, sino con su dulce y discreta compañera de piso, Valeria.